



**ANÁLISIS DE CAPACIDAD Y VULNERABILIDAD CLIMÁTICA (CVCA)
EN TRES DEPARTAMENTOS DEL SUR DE HONDURAS EN EL
CONTEXTO DEL PROYECTO PROSASUR**



CRÉDITOS

Créditos

Claudia Maite Matheu Medina directora de País- CARE Honduras

Equipo Líder

Máximo Odón Blandón

Lesbi Xiomara Amador

Olman Galeas

Equipo Técnico de Apoyo

Agradecemos de manera especial al equipo técnico de campo por su compromiso, sensibilidad y dedicación durante la implementación del análisis en los territorios. Su trabajo cercano a las comunidades fue clave para el desarrollo de este informe. Este equipo estuvo conformado por profesionales como Leonel Moncada, Sandra Morán, Leiby Mejía, Gabriela Morán, Saby Lagos, Astrid Ortiz, Marvin Ordoñez, Julio Espinal, Josué Bueso, Estefany Coello, Jassiel Gómez, Hernán Ávila, Selvin Osorto y Moisés Martínez, quienes brindaron acompañamiento técnico y humano en los tres departamentos priorizados.

Apoyo

Proyecto SAG PROSASUR

Reconocimiento

Expresamos nuestro sincero agradecimiento a todas las personas que participaron activamente en este proceso de Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (CVCA), especialmente a las mujeres, hombres, jóvenes y líderes comunitarios de los municipios de los departamentos de Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán, quienes compartieron con generosidad sus conocimientos, experiencias y propuestas. Su participación comprometida fue fundamental para construir un diagnóstico colectivo, contextualizado y con enfoque de igualdad.

Agradecemos también a nuestros socios locales (ADEPES, RED REGIONAL DE MUJRES DEL SUR y SUR EN ACCIÓN), facilitadores comunitarios, equipos técnicos de campo de CARE y autoridades locales por su valioso acompañamiento en la implementación de la metodología, lo cual fortaleció la legitimidad, pertinencia y sostenibilidad de este informe.

Nota de descargo

Las opiniones contenidas en este documento son responsabilidad de CARE Honduras.

Tegucigalpa, abril de 2025

ÍNDICE

1. RESUMEN EJECUTIVO	5	7. RECOMENDACIONES PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA RESILIENCIA COMUNITARIA	23
2. INTRODUCCIÓN	6	7.1. Fortalecimiento de la Gobernanza Local y Participación Equitativa.....	24
3. METODOLOGÍA	7	7.2. Capacitación y Formación Técnica	25
3.1. Diseño del estudio y muestra	7	7.3. Acceso a Recursos Productivos y Financieros	25
3.2. Herramientas aplicadas en el análisis CVCA.....	8	7.4. Infraestructura y Medidas de Mitigación	25
3.3. Proceso de implementación del CVCA	8	7.5. Rol del Sector Privado en la Resiliencia Comunitaria	26
3.4. Enfoque territorial y población analizada	9	7.6. Empoderamiento de las Mujeres en la Resiliencia Climática.....	27
3.5. Proceso de convocatoria y participación comunitaria.....	9	8. CONCLUSIONES	28
3.6. Desafíos en la convocatoria	10	9. RECOMENDACIONES	30
3.7. Limitaciones del estudio.....	10	10. LLAMADO A LA ACCIÓN: HACIA UNA RESILIENCIA CLIMÁTICA INCLUSIVA Y SOSTENIBLE	32
3.8. Consideraciones éticas.....	11	10.3. Comunidades: sostener el liderazgo desde la raíz.....	33
3.9. Utilidad de los hallazgos	11	11. CLAVES PARA UNA ADAPTACIÓN CON JUSTICIA: REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA DE CARE EN EL CORREDOR SECO	34
4. ANÁLISIS DE CONTEXTO	12	12. ANEXOS.....	36
4.1. Seguridad alimentaria y nutricional.....	13	13. BIBLIOGRAFÍA	41
4.2. Impacto de la Migración en las Comunidades Rurales	13		
4.3. Infraestructura Resiliente y Acceso a Servicios	13		
4.4. Resumen	14		
5. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	15		
5.1. Allazgos clave por departamento	15		
5.2. Impactos climáticos y brechas entre mujeres y hombres.....	17		
5.3. Resiliencia climática: desafíos y estrategias de adaptación.....	18		
6. APORTES DEL PROYECTO PROSASUR EN LA CONSTRUCCIÓN DE RESILIENCIA	21		

ACRÓNIMOS

ABE	Adaptación Basada en Ecosistemas
CVCA	Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática
CRAC	Cajas Rurales de Ahorro y Crédito
FFBS	Farmer Field and Business Schools / Escuelas de Campo Mujeres y Jóvenes y Negocio
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
PSAN	Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional
PNA	Plan de Negocio Agrícola
PNNA	Plan de Negocio No Agrícola
PROSASUR	Proyecto de Seguridad Alimentaria para el Sur de Honduras
SAG	Secretaría de Agricultura y Ganadería
VCMN	Violencia Contra Mujeres y Niñas

1. RESUMEN EJECUTIVO

Este informe presenta los principales hallazgos del **Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (CVCA)** realizado por CARE Honduras en el Corredor Seco del país, con enfoque en tres departamentos priorizados: **Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán**. El estudio se implementó en **55 Escuelas de Campo para Mujeres y Jóvenes (FFBS)**, con un **fuerte abordaje centrado en mujeres**, orientado a identificar los factores estructurales de vulnerabilidad climática, las capacidades locales de adaptación y las oportunidades para una transformación resiliente e inclusiva del territorio. Los resultados obtenidos buscan orientar el diseño de **planes de acción comunitaria de adaptación y resiliencia**, así como definir medidas prioritarias para fortalecer la resiliencia frente a las principales amenazas climáticas, impulsando el compromiso de actores clave para apoyar estos esfuerzos de manera sostenible.

El análisis evidencia que **el cambio climático está amplificando las desigualdades preexistentes**, afectando de forma desproporcionada a mujeres, jóvenes y comunidades rurales. Sequías prolongadas, lluvias extremas, degradación ambiental y falta de infraestructura adaptativa han deteriorado los medios de vida y generado nuevas formas de exclusión. Mientras los hombres enfrentan inestabilidad en los ingresos y migración forzada, las mujeres asumen una triple carga de trabajo y se enfrentan a mayores barreras de acceso a tierra, financiamiento y toma de decisiones.

A pesar de ello, las comunidades están impulsando respuestas desde lo local: reforestación, cosecha de agua, diversificación productiva, sistemas de alerta temprana y liderazgo comunitario, especialmente por parte de las mujeres. Estas prácticas, sin embargo, siguen siendo insuficientes frente a la magnitud de los desafíos climáticos y estructurales.

Las conclusiones del estudio apuntan a que, sin una inversión decidida en infraestructura resiliente, acceso equitativo a medios de vida y gobernanza inclusiva, los avances seguirán siendo frágiles. La participación activa de mujeres y jóvenes no puede ser un componente opcional, sino el eje central de cualquier estrategia de adaptación. El liderazgo comunitario, el uso eficiente de recursos y los enfoques regenerativos deben guiar las políticas públicas y las intervenciones territoriales.

El informe identifica cinco áreas estratégicas para una resiliencia con justicia: Resiliencia comunitaria liderada localmente, integrando conocimientos ancestrales y soluciones contextualizadas, Corresponsabilidad y liderazgo de mujeres y jóvenes, Inversión en infraestructura adaptativa, tecnologías sostenibles y servicios básicos, Gobernanza climática participativa con educación ambiental y medios de vida sostenibles y conexión con mercados inclusivos y solidarios.

Además, se destaca el impacto del proyecto **SAG PROSASUR**, que ha demostrado que es posible avanzar hacia sistemas más justos y resilientes a través de **Escuelas de Campo, riego eficiente, finanzas comunitarias, diversificación agroecológica y redes de mujeres emprendedoras**.

Finalmente, el informe propone un llamado a la acción que convoca a gobiernos, sector privado, cooperación internacional y sociedad civil a actuar con urgencia y corresponsabilidad. **La resiliencia climática no puede seguir siendo un concepto técnico**, debe convertirse en una práctica política innovadora, que garantice derechos, reduzca desigualdades y asegure el bienestar presente y futuro de las comunidades más expuestas los impactos climáticos.



2. INTRODUCCIÓN

La implementación de la metodología **Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (CVCA) en 55 Escuelas de Campo Mujeres y Negocio (FFBS)**, por sus siglas en inglés), con una muestra representativa de 12 grupos focales en 24 municipios de Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán, ha permitido evaluar de manera integral la **vulnerabilidad climática de las comunidades rurales** y sus capacidades de adaptación. El análisis evidencia que los impactos del cambio climático, como sequías recurrentes, inundaciones, deslizamientos y el deterioro de la infraestructura, afectan significativamente la **seguridad alimentaria, el acceso al agua y la movilidad de las poblaciones**, limitando su resiliencia ante eventos extremos.

En este contexto, el presente análisis se realizó en el radio de acción del **Proyecto PROSASUR**, implementado por **CARE en Honduras** con financiamiento del **Programa Mundial de Agricultura y Seguridad Alimentaria (GAFSP)**; Banco Mundial, canalizado a través de la **Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG)**. PROSASUR tiene como objetivo fortalecer la resiliencia de las familias rurales más vulnerables del Corredor Seco, mediante el impulso a sus medios de vida, el acceso a recursos productivos, la seguridad alimentaria y la adaptación al cambio climático.

El enfoque en mujeres y niñas dentro del análisis CVCA refleja que **las mujeres son particularmente vulnerables a los efectos del cambio climático y las crisis humanitarias**. Factores como la **carga laboral doméstica, el acceso limitado a recursos productivos y la escasa participación en la**

toma de decisiones comunitarias representan desafíos adicionales en la búsqueda de soluciones resilientes. Por su parte, **los hombres enfrentan dificultades en la estabilidad de sus ingresos y la planificación agrícola ante la variabilidad climática**. Estas diferencias en el impacto exigen estrategias de intervención con un enfoque **inclusivo e igualitario**, promoviendo la participación activa y el fortalecimiento de capacidades para todas las personas, con énfasis en **mujeres y niñas**.

A nivel nacional, Honduras ha enfrentado múltiples crisis en las últimas décadas, incluyendo **sequías severas entre 2016 y 2020, el impacto devastador de las tormentas tropicales ETA e IOTA en 2020, los efectos de la pandemia por COVID-19 y la crisis energética y financiera global**. Estos factores han contribuido a una desaceleración económica y un aumento en la inseguridad alimentaria, exacerbando la migración forzada y el desplazamiento interno de poblaciones en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Este informe presenta los hallazgos clave del análisis CVCA aplicado en las **55 Escuelas de Campo Mujeres y Niñas y Negocio (FFBS)**, destacando los principales factores de vulnerabilidad climática, los mecanismos de adaptación implementados por las comunidades

y las recomendaciones estratégicas para fortalecer la resiliencia de los medios de vida rurales. A través de esta evaluación, se busca proporcionar **una base técnica sólida para la formulación de acciones que integren la gestión de riesgos climáticos con un enfoque de desarrollo sostenible, promoción de mujeres y niñas e inclusión social**.



3. METODOLOGÍA

3.1. DISEÑO DEL ESTUDIO Y MUESTRA

El estudio se llevó a cabo en 24 municipios del Corredor Seco de Honduras, abarcando los departamentos de Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán. Se implementó la metodología de Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (CVCA), con un enfoque participativo e inclusivo para evaluar la capacidad de adaptación y resiliencia de las comunidades rurales ante los efectos del cambio climático.

La investigación se desarrolló en 55 Escuelas de Campo y Negocios (FFBS, por sus siglas en inglés), con la participación de 160 personas, asegurando representación de diferentes grupos poblacionales.



Para garantizar un diagnóstico integral, el estudio combinó técnicas cualitativas y cuantitativas, incluyendo:



Realización de 12 Grupos focales participando 160 personas (87 M y 73 H); identificando percepciones locales sobre riesgos climáticos, estrategias de adaptación y mitigación



Observación directa para documentar condiciones agroclimáticas, prácticas de adaptación y estructuras comunitarias.



Análisis de información secundaria, revisando datos climáticos previos y tendencias históricas.



Aplicación de 9 herramientas participativas del CVCA, permitiendo identificar vulnerabilidades, capacidades y estrategias locales de resiliencia.

3.2. HERRAMIENTAS APLICADAS EN EL ANÁLISIS CVCA



Durante la recopilación de información, se emplearon **9 herramientas clave** para estructurar el análisis comunitario:

1. **Mapa de Riesgo:** Identificación de amenazas climáticas y zonas críticas.
2. **Línea de Tiempo Histórica:** Registro de eventos climáticos pasados y su impacto.
3. **Calendario Estacional:** Análisis de variabilidad climática y cultivos básicos.
4. **Reloj Diario:** Evaluación de la distribución del tiempo entre actividades productivas y domésticas.
5. **Toma de Decisiones en el Hogar:** Identificación de dinámicas de poder y acceso a recursos entre hombres y mujeres.
6. **Cadena de Impacto:** Relación entre eventos climáticos y cambios en seguridad alimentaria.
7. **Matriz de Vulnerabilidad:** Evaluación de exposición y sensibilidad a riesgos climáticos.
8. **Diagrama de Venn:** Mapeo de actores clave y redes de apoyo comunitario.
9. **Opciones de Adaptación:** Desarrollo de estrategias locales para fortalecer la resiliencia.

Estas herramientas permitieron generar un diagnóstico detallado de las condiciones de vulnerabilidad y resiliencia en las comunidades rurales.



3.3. PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN DEL CVCA

La metodología se aplicó en cuatro fases bien definidas:

3.3.1. Planificación

- Identificación de actores clave dentro de las comunidades.
- Definición de la estrategia de recolección de datos en los municipios seleccionados.
- Capacitación de personas facilitadoras y técnicas en la metodología CVCA y uso de herramientas participativas.

3.3.2. Recopilación de Información

- Aplicación de herramientas CVCA en las 55 FFBS.
- Organización de grupos focales diferenciados para hombres y mujeres, garantizando que ambos grupos expresaran sus perspectivas sin restricciones.
- Observación directa para documentar condiciones agroclimáticas y prácticas de adaptación.
- Revisión de datos secundarios para complementar la información de campo.

3.3.3. Análisis y Síntesis

- Identificación de patrones de vulnerabilidad y capacidades comunitarias.
- Elaboración de mapas de riesgo y matrices de vulnerabilidad para cada comunidad evaluada.

3.3.4. Elaboración del Informe Final

- Organización de hallazgos en secciones clave.
- Diferencias en resiliencia y vulnerabilidad climática entre hombres y mujeres.
- Identificación de estrategias de adaptación existentes y necesidades prioritarias.

3.4. ENFOQUE TERRITORIAL Y POBLACIÓN ANALIZADA

El estudio se centró en comunidades rurales altamente dependientes de la agricultura de subsistencia, con cultivos predominantes de maíz, frijol y maicillo. Tanto hombres como mujeres dependen de la agricultura como fuente de ingresos y alimentación. Sin embargo, sequías prolongadas e inundaciones representan una amenaza constante para la estabilidad de estos medios de vida, con impactos diferenciados según el acceso y control de recursos.



La metodología CVCA permitió clasificar vulnerabilidades de manera precisa y formular recomendaciones estratégicas, enfocadas en:

1

Fortalecer la resiliencia agrícola.

2

Mejorar el acceso a recursos productivos.

3

Promover oportunidades económicas equitativas dentro de las comunidades.

3.5. PROCESO DE CONVOCATORIA Y PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

Para garantizar la participación representativa, se realizó un acercamiento comunitario en coordinación con líderes locales de las FFBS.



Acciones Implementadas:

1

Coordinación con personas facilitadoras de FFBS para difundir la convocatoria.

2

Socialización en sesiones regulares dentro de las FFBS para explicar la metodología y motivar la participación.

3

Recordatorios por WhatsApp y llamadas para asegurar la asistencia de los y las participantes.

La convocatoria se realizó exclusivamente con integrantes de las FFBS, sin intervención de actores externos, promoviendo una participación directa y comunitaria en el análisis de riesgos y capacidades climáticas.





3.6 DESAFÍOS EN LA CONVOCATORIA

Si bien la convocatoria fue exitosa, se identificaron retos logísticos:



1

Disponibilidad de tiempo: Se ajustaron horarios para facilitar la participación de productores y productoras con labores agrícolas.

2

Accesibilidad a los puntos de encuentro: Se adecuaron sedes para minimizar distancias.

3

Interés inicial en el proceso: Se reforzó la sensibilización sobre la importancia del CVCA en la planificación agrícola.

3.7. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

El análisis presentó algunos desafíos:



1

Restricciones de acceso a ciertas comunidades por condiciones climáticas o seguridad.

2

Disponibilidad limitada de información secundaria, requiriendo mayor énfasis en datos primarios.

3

Diferencias en la participación, con mayor representación de ciertos grupos en algunas comunidades.

3.8. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Para garantizar transparencia y equidad, se aplicaron los siguientes principios:



1

Consentimiento informado: Todas las personas participantes fueron informados sobre el propósito del estudio antes de participar.

2

Participación igualitaria: Se promovió la representación activa de hombres, mujeres y grupos vulnerables.

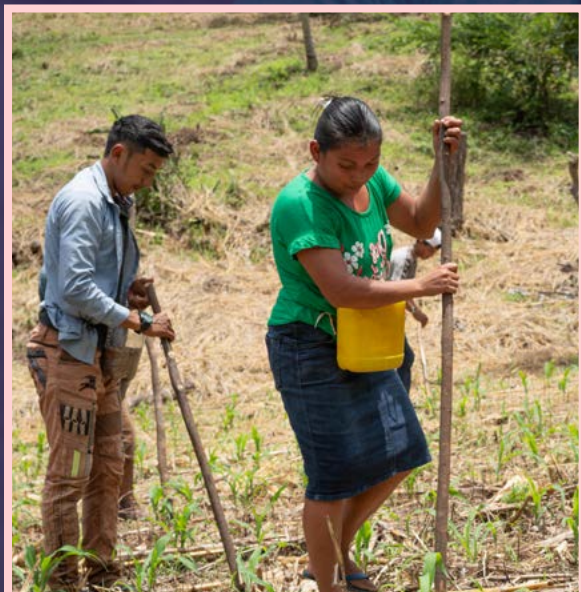
3.9. UTILIDAD DE LOS HALLAZGOS

Los resultados obtenidos servirán como base para el diseño de estrategias de adaptación climática con promoción de mujeres y niñas, asegurando respuestas inclusivas y sostenibles para la gestión del riesgo climático y la seguridad alimentaria.



4. ANÁLISIS DE CONTEXTO

El Corredor Seco de Honduras se caracteriza por una alta variabilidad climática, con eventos extremos que afectan la seguridad alimentaria y los medios de vida rurales. En las últimas dos décadas, la región ha experimentado sequías más frecuentes y prolongadas, una distribución irregular de las precipitaciones y el incremento de temperaturas promedio. Según el Centro de Estudios Atmosféricos, Oceanográficos y Sísmicos de Honduras (CENAOS) y organismos internacionales, la temperatura ha aumentado 1.2°C en los últimos 15 años (Banco Mundial, 2023), mientras que las precipitaciones han disminuido en un 15% anual (FAO, 2022). Estos cambios han intensificado la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad de las comunidades rurales, especialmente aquellas que dependen de la agricultura de subsistencia.





4.1 SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL

La inseguridad alimentaria ha aumentado significativamente en el Corredor Seco, con más del 60% de los hogares rurales enfrentando inseguridad alimentaria moderada o severa (Banco Mundial, 2022). La reducción de las cosechas y el acceso limitado a recursos productivos han debilitado la capacidad de las familias para garantizar su alimentación. En la última década, la producción de maíz y frijol, cultivos esenciales para la dieta local, ha disminuido en un 30% (FAO, 2023).

El estudio de CARE Honduras evidencia que las mujeres enfrentan una situación de inseguridad alimentaria severa a un ritmo casi seis veces mayor que los hombres, especialmente en comunidades con desigualdades estructurales. Sin embargo, la falta de datos desagregados por sexo limita la capacidad de cuantificar la magnitud de esta disparidad. Además, las mujeres rurales enfrentan mayores barreras en el acceso a crédito y control de recursos productivos, lo que restringe su resiliencia ante crisis alimentarias.

4.2. IMPACTO DE LA MIGRACIÓN EN LAS COMUNIDADES RURALES

El cambio climático ha sido un factor clave en el aumento de la migración rural, afectando la estructura social y económica de las comunidades. Según el Informe de Tendencias de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) del cuarto trimestre de 2023, el 40% de los hogares centroamericanos han experimentado la migración de al menos un miembro en los últimos cinco años, principalmente en busca de empleo en áreas urbanas o en el extranjero.

La juventud entre 18 y 30 años es el grupo de población más propenso a migrar, dejando comunidades donde las mujeres y adultos mayores asumen una mayor carga de trabajo en la producción agrícola. Este fenómeno no solo reduce la mano de obra productiva, sino que también incrementa la presión sobre las mujeres, quienes deben encargarse del hogar y la alimentación con recursos cada vez más escasos.

4.3. INFRAESTRUCTURA RESILIENTE Y ACCESO A SERVICIOS

La falta de infraestructura adecuada sigue siendo un obstáculo para la adaptación climática en el Corredor Seco. Según el Banco Mundial (2022), el 75% de las comunidades rurales enfrenta problemas de acceso a agua potable y sistemas de riego, lo que afecta la producción agrícola y el consumo doméstico. Asimismo, el 60% de los caminos rurales se encuentra en mal estado, limitando la comercialización de productos agrícolas y reduciendo oportunidades económicas.

Otro desafío es la conservación del suelo, ya que la erosión y degradación de tierras han afectado la productividad de los cultivos. Las estrategias implementadas hasta ahora han sido insuficientes para mitigar estos efectos, lo que agrava la inseguridad alimentaria y la vulnerabilidad económica de las familias rurales.

4.4. RESUMEN

El Corredor Seco de Honduras enfrenta un deterioro progresivo en sus condiciones climáticas, económicas y sociales, con impactos diferenciados en la seguridad alimentaria, la migración y la infraestructura. Las mujeres son particularmente vulnerables a la crisis alimentaria debido a barreras estructurales en el acceso a recursos y oportunidades económicas, lo que amplifica su nivel de hambre y exposición a riesgos; no solo para ellas sino también para familias enteras y sus comunidades.

El estudio de CARE Honduras (2024) confirma que la proporción de mujeres en niveles altos de inseguridad alimentaria es de 6 veces más que la de los hombres, y que los hogares encabezados por mujeres tienen más probabilidades de enfrentar hambre severa. Estos datos resaltan la necesidad de integrar un enfoque de promoción de mujeres y niñas en las estrategias de adaptación climática y seguridad alimentaria.

Ante este panorama, es urgente fortalecer estrategias de adaptación y resiliencia comunitaria, asegurando el acceso equitativo a recursos, oportunidades productivas y servicios básicos. La implementación de políticas de desarrollo rural sostenibles permitirá responder de manera más efectiva a los desafíos climáticos y socioeconómicos que enfrenta la región.

5. ANÁLISIS DE RESULTADOS

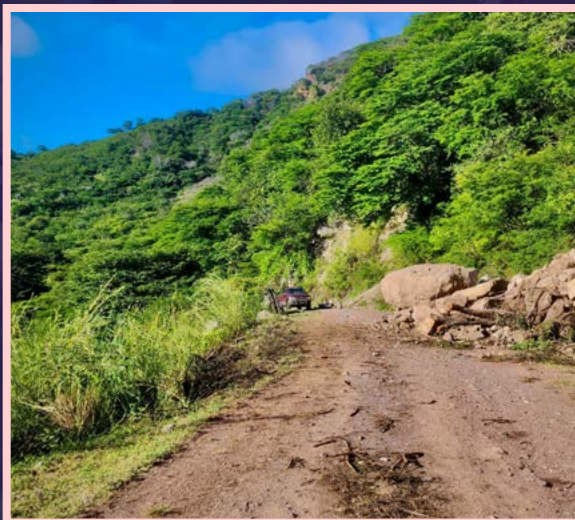
5.1 HALLAZGOS CLAVE POR DEPARTAMENTO

5.1.1. Departamento de El Paraíso

Las principales amenazas identificadas en el departamento de El Paraíso incluyen deslizamientos, sequías prolongadas, crecidas de quebradas y el deterioro de la infraestructura vial. Estos riesgos afectan significativamente la movilidad de la población, el acceso a recursos esenciales y la seguridad de los hogares.

El impacto de estos eventos varía según el rol que desempeñan hombres y mujeres en la comunidad. Los hombres priorizan la mejora de la infraestructura agrícola y vial, ya que estas afectan directamente la producción y comercialización de productos, su principal fuente de ingresos. En contraste, las mujeres enfatizan la seguridad del hogar, el acceso al agua potable y la afectación de las escuelas, reflejando su responsabilidad en la gestión del hogar y el cuidado familiar.

Para mitigar estos impactos, se han identificado estrategias clave como la implementación de refugios comunitarios adecuados con un enfoque inclusivo, asegurando que tanto hombres como mujeres tengan espacios seguros en situaciones de emergencia. Asimismo, se recomienda fortalecer sistemas de captación y almacenamiento de agua para reducir la escasez hídrica y garantizar el suministro a los hogares. Finalmente, la sensibilización sobre la gestión de riesgos climáticos con una participación equitativa de mujeres y hombres es fundamental para fomentar una respuesta efectiva ante desastres.



5.1.2. Departamento de Francisco Morazán

En el departamento de Francisco Morazán, los principales riesgos climáticos incluyen sequías recurrentes, deterioro de suelos, lluvias extremas e inundaciones. Estas amenazas han reducido significativamente la producción agrícola y han intensificado la inseguridad alimentaria en la región.

El impacto de estos eventos climáticos también muestra diferencias entre hombres y mujeres. Los hombres se preocupan principalmente por la pérdida de producción agrícola y el acceso a mercados, ya que estas actividades representan su principal fuente de ingresos y estabilidad económica. Por otro lado, las mujeres experimentan un aumento en su carga laboral debido a la escasez de agua, lo que afecta el bienestar familiar y la salud de niños y adultos mayores, quienes dependen de su cuidado.

Para responder a estos desafíos, se han planteado diversas acciones de mitigación. La promoción de tecnologías de captación de agua de lluvia y riego eficiente permitirá enfrentar la escasez hídrica y mejorar la producción agrícola. Además, se recomienda el fortalecimiento de la resiliencia comunitaria mediante la diversificación de cultivos y la implementación de prácticas agroecológicas, que ayuden a reducir la dependencia de cultivos vulnerables al cambio climático. Asimismo, la creación de comités de gestión de riesgos con representación equitativa de hombres y mujeres es clave para garantizar que las decisiones sean inclusivas y reflejen las necesidades de toda la comunidad.

5.1.3. Departamento de Choluteca

El departamento de Choluteca enfrenta múltiples amenazas climáticas, entre ellas huracanes, deforestación acelerada, aumento de enfermedades vectoriales como dengue y malaria, y sequías

prolongadas. Estos factores han deteriorado los medios de vida y han incrementado los riesgos sanitarios en la región.

Los impactos varían entre hombres y mujeres. Los hombres priorizan la recuperación económica tras la pérdida de cultivos y la reducción de ingresos, ya que estas afectan directamente su capacidad para sostener el hogar. En cambio, las mujeres enfrentan una mayor afectación en la seguridad alimentaria y experimentan una carga emocional más intensa en situaciones de emergencia, debido a su papel en la administración del hogar y el cuidado de los miembros más vulnerables de la familia.

Para abordar estos desafíos, se propone la implementación de sistemas de alerta temprana con un enfoque comunitario e inclusivo, asegurando que toda la población tenga acceso a información sobre riesgos y protocolos de respuesta. Además, la reforestación es una estrategia clave para reducir la erosión del suelo y mejorar la disponibilidad de agua en la zona. Finalmente, se recomienda el fortalecimiento del acceso equitativo a recursos financieros, permitiendo a los productores y productoras rurales—tanto hombres como mujeres—recuperarse económicamente tras eventos climáticos adversos y fortalecer sus actividades agrícolas.



5.1.4. Conclusión

El análisis del Corredor Seco de Honduras evidencia que, si bien los tres departamentos El Paraíso, Francisco Morazán y Choluteca comparten desafíos climáticos como sequías, degradación de suelos y eventos climáticos extremos, la manera en que estos afectan a las comunidades varía según el contexto geográfico y las dinámicas de entre hombres y mujeres.

En los tres territorios, los hombres se ven más afectados en términos de producción agrícola y estabilidad económica, priorizando el acceso a mercados y la recuperación de los cultivos. Por otro lado, las mujeres experimentan impactos más severos en la seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua y la carga de trabajo doméstico, lo que profundiza las desigualdades existentes. La migración juvenil, especialmente de hombres jóvenes entre 18 y 30 años, ha aumentado la carga sobre las mujeres y los adultos mayores, quienes deben asumir la producción agrícola y el sostenimiento de los hogares con recursos limitados.

5.2. IMPACTOS CLIMÁTICOS Y BRECHAS ENTRE MUJERES Y HOMBRES

5.2.1. Impactos Diferenciados de los Riesgos Climáticos

Los resultados del análisis en los tres departamentos revelan que tanto mujeres como hombres identifican la sequía, las lluvias intensas y los deslizamientos como los principales riesgos climáticos. Sin embargo, sus percepciones y respuestas ante estos fenómenos varían. Los hombres priorizan la protección de cultivos, infraestructura agrícola y activos productivos, ya que la incertidumbre climática ha afectado su planificación agrícola, generando pérdida de ingresos y dificultades económicas para sostener a sus familias. Por otro lado, las mujeres enfatizan la seguridad alimentaria y la protección del hogar, pues la escasez de agua y alimentos ha incrementado su carga de trabajo en el hogar, dificultando su acceso a oportunidades económicas y educativas. Además, reportan un aumento en enfermedades infecciosas durante las sequías y lluvias prolongadas.

5.2.2. Manejo de Riesgos Climáticos entre mujeres y hombres

Las diferencias en la forma en que mujeres y hombres perciben y manejan los riesgos climáticos reflejan roles y desigualdades preexistentes y estructurales que limitan sus capacidades de adaptación. Las mujeres asumen una carga desproporcionada en la gestión del hogar, la seguridad alimentaria y el acceso al agua, especialmente en contextos de sequía y crisis climáticas. También tienen un papel clave en la adaptación comunitaria, particularmente en la conservación del agua, el almacenamiento de alimentos y la gestión de recursos domésticos. Sin embargo, enfrentan mayores barreras para acceder a recursos productivos, financieros y técnicos, lo que limita su capacidad de respuesta ante desastres. Su participación en espacios de toma de decisiones sigue siendo reducida, lo que impide que sus necesidades

y perspectivas sean plenamente consideradas en la planificación de estrategias de mitigación.

Por su parte, los hombres se enfocan en la infraestructura, la producción agrícola y la recuperación económica tras eventos climáticos adversos. Debido a su mayor acceso a financiamiento, tierras y asistencia técnica, pueden implementar estrategias de adaptación más rápidamente. Su rol como proveedores económicos los lleva a priorizar la resiliencia de las actividades productivas, como el mantenimiento de infraestructura vial y sistemas de riego. No obstante, a pesar de su liderazgo en la respuesta a desastres, su planificación tiende a centrarse en soluciones técnicas, dejando de lado aspectos sociales y comunitarios que afectan a mujeres, niñas, niños y adultos mayores.

5.2.3. Migración y Alternativas de Sustento

La degradación ambiental y el agotamiento progresivo de los recursos naturales han impulsado procesos de migración interna y externa, especialmente entre hombres jóvenes que buscan alternativas económicas fuera de la agricultura. Esta dinámica ha generado un vaciamiento parcial de la fuerza laboral en las comunidades rurales, afectando la capacidad colectiva de producción y organización local. Quienes permanecen —en su mayoría mujeres y personas adultas mayores— enfrentan una reorganización profunda de roles, que incrementa su carga de trabajo y limita su participación en espacios de decisión y acceso a servicios productivos.

Este patrón ha intensificado la feminización de la agricultura, muchas veces bajo condiciones desiguales, sin acceso equitativo a asistencia técnica, financiamiento o tecnología. No obstante, desde las propias comunidades se han desarrollado estrategias de adaptación para sostener los medios

de vida, particularmente en el marco del proyecto SAG-PROSASUR. Estas respuestas, aunque aún incipientes, reflejan la capacidad de resiliencia y liderazgo de las mujeres rurales, quienes enfrentan simultáneamente las presiones del cambio climático y los efectos estructurales de la migración.



5.3. RESILIENCIA CLIMÁTICA: DESAFÍOS Y ESTRATEGIAS DE ADAPTACIÓN

5.3.1. Desigualdades en la Adaptación Climática

Las desigualdades estructurales preexistentes han sido amplificadas por los impactos climáticos, afectando de manera desproporcionada a mujeres y niñas. Las diferencias entre mujeres y hombres no solo determinan la percepción de los riesgos climáticos, sino también su capacidad de adaptación y recuperación. Entre las principales barreras identificadas se encuentra la desigualdad en el acceso a recursos productivos, ya que las mujeres tienen menor acceso a tierras, créditos y tecnología agrícola, lo que reduce su capacidad para adoptar prácticas resilientes al clima. A esto se suma su participación limitada en la toma de decisiones, ya que, aunque son clave en la gestión de recursos comunitarios, su representación en espacios de gobernanza del riesgo y planificación climática sigue siendo baja.



Además, la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados que enfrentan las mujeres y niñas aumenta su vulnerabilidad, ya que las mujeres combinan el trabajo productivo con el doméstico, lo que limita su participación en procesos de formación y acceso a oportunidades económicas. También enfrentan un mayor impacto en la salud y la seguridad, pues durante emergencias climáticas se ven afectadas por la falta de infraestructura adecuada en los refugios, el incremento en la carga de cuidado de niñas, niños, personas adultas mayores y con discapacidad, y por un aumento significativo en los riesgos de protección, que se traduce en mayores niveles de violencia, especialmente hacia mujeres y niñas.

5.3.2. Estrategias Implementadas para la Resiliencia Climática

A pesar de estas barreras, las comunidades han adoptado diversas estrategias para fortalecer su capacidad de adaptación ante los impactos del cambio climático:



5.3.2.1. Reforestación y conservación de suelos

La implementación de prácticas agroforestales y la recuperación de áreas degradadas han sido fundamentales para la protección de fuentes de agua y la reducción de la erosión. Estas acciones incluyen la siembra de especies nativas, la construcción de barreras vivas y el uso de terrazas y zanjas de infiltración, técnicas que permiten mejorar la retención de humedad y la fertilidad del suelo.





5.3.2.2. Cosechas de agua y riego eficiente:

La construcción de reservorios circulares de geomembrana y la adopción de sistemas de riego por goteo han optimizado el uso del agua en la producción agrícola, asegurando una mayor disponibilidad del recurso en épocas de sequía. Asimismo, la captación de agua de lluvia y la instalación de cosechadores comunitarios han fortalecido la seguridad hídrica, permitiendo una gestión equitativa y sostenible del recurso.

5.3.2.3. Diversificación de cultivos y seguridad alimentaria:

Se han promovido sistemas de producción diversificados con cultivos más resistentes a la sequía, lo que ha fortalecido la resiliencia agroecológica y reducido la dependencia de insumos externos. Entre las estrategias adoptadas se encuentran la rotación

de cultivos, el uso de policultivos y la introducción de variedades mejoradas, que presentan mayor tolerancia a condiciones climáticas adversas. Estas prácticas han fortalecido la seguridad alimentaria y la estabilidad económica de los hogares rurales.

5.3.2.4. Almacenamiento y gestión de granos básicos:

El fortalecimiento de la gestión de recursos alimentarios ha sido clave en la resiliencia comunitaria. La dotación de silos metálicos y la capacitación en técnicas de almacenamiento postcosecha han permitido reducir las pérdidas de granos y mejorar la calidad del alimento almacenado, garantizando un abastecimiento seguro en períodos de escasez.

5.3.2.5. Sistemas de alerta temprana y gestión del riesgo:

La implementación de mecanismos comunitarios para la identificación y monitoreo de riesgos

climáticos ha sido clave para reducir la vulnerabilidad de las comunidades. A través de la conformación de comités locales de gestión del riesgo y el uso de herramientas como Mapas de Riesgo y Calendarios Estacionales, se han fortalecido las capacidades locales para anticipar eventos climáticos extremos y responder de manera efectiva ante emergencias.

5.3.2.6. Fortalecimiento del rol de las mujeres en la resiliencia comunitaria:

Las mujeres han desempeñado un papel crucial en la adaptación climática, liderando iniciativas de reforestación, conservación del agua y almacenamiento de alimentos. Su participación en la toma de decisiones comunitarias ha sido promovida mediante capacitaciones en liderazgo y gestión de recursos, permitiendo una mayor inclusión en procesos de planificación y respuesta ante crisis climáticas.

5.3.3. Desafíos Persistentes en la Resiliencia Climática en el Sur

A pesar de los avances alcanzados, persisten desafíos estructurales y operativos que limitan la efectividad y sostenibilidad de estas estrategias de adaptación. Estos desafíos no afectan a la población de manera homogénea, sino que profundizan las desigualdades existentes, especialmente en términos de acceso a recursos, participación en la toma de decisiones y capacidad de respuesta diferenciada entre mujeres y hombres.



Infraestructura resiliente insuficiente

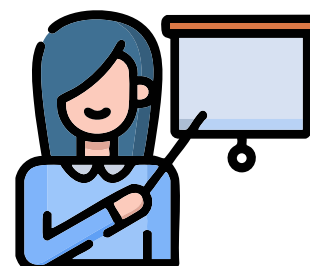
La falta de inversión en infraestructura clave sigue siendo un obstáculo significativo para la adaptación al cambio climático. La escasez de sistemas de captación y almacenamiento de agua impacta directamente la disponibilidad del recurso para consumo humano y riego, afectando especialmente a las mujeres, quienes tradicionalmente asumen la responsabilidad de la gestión del agua en los hogares y comunidades. Asimismo, la precariedad de las vías de acceso dificulta el transporte de productos agrícolas, aumentando la vulnerabilidad económica de las familias rurales. La ausencia de equipamiento agrícola adecuado también limita la implementación de prácticas resilientes, lo que agrava la dependencia de métodos tradicionales menos eficientes ante condiciones climáticas extremas.



Acceso desigual a recursos productivos

Las brechas en la tenencia de la tierra y el acceso a financiamiento siguen representando una barrera crítica, particularmente para las mujeres productoras. Aunque desempeñan un rol clave en la seguridad alimentaria y la producción agrícola, su acceso a la propiedad de la tierra sigue siendo limitado debido a normativas y prácticas socioculturales que restringen su autonomía económica.

Esto reduce sus oportunidades para acceder a créditos agrícolas y asistencia técnica, factores determinantes para la adopción de tecnologías sostenibles y el fortalecimiento de sus medios de vida.



Brechas en asistencia técnica y formación

Si bien se han promovido capacitaciones en prácticas agroecológicas, gestión del agua y planificación productiva, aún persisten deficiencias en la cobertura y el acceso equitativo a la información.

Las mujeres, debido a su carga de trabajo doméstico y agrícola, tienen menos tiempo disponible para participar en espacios de formación, lo que limita su incorporación en procesos de innovación tecnológica y adaptación climática.



Cambio climático acelerado y desafíos emergentes

La variabilidad climática y la intensificación de eventos extremos, como sequías prolongadas, lluvias irregulares e inundaciones repentinas, dificultan la planificación a largo plazo y generan incertidumbre en la producción agrícola. La capacidad de adaptación de las comunidades está condicionada por factores externos que escapan de su control, lo que exige una actualización constante de estrategias y un enfoque más flexible en la implementación de medidas resilientes.

La falta de acceso a información climática en tiempo real, combinada con la limitada integración de sistemas de alerta temprana, coloca en mayor riesgo a las familias rurales, particularmente a las mujeres, quienes deben garantizar el bienestar del hogar en contextos de crisis.

6. APORTES DEL PROYECTO PROSASUR EN LA CONSTRUCCIÓN DE RESILIENCIA

El proyecto PROSASUR ha desempeñado un papel clave en la mejora de la resiliencia de las comunidades rurales del Corredor Seco de Honduras, con presencia en tres departamentos, 25 municipios y 467 caseríos. Su intervención ha abordado aspectos fundamentales como la seguridad alimentaria, la inclusión de mujeres y jóvenes en la economía local, y la implementación de prácticas agrícolas sostenibles adaptadas al cambio climático. A continuación, se detallan los principales aportes del proyecto en la construcción de resiliencia comunitaria.





Mejoras en Seguridad Alimentaria y Reducción de la Vulnerabilidad

- 4,784 hogares implementaron Planes de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), fortaleciendo su capacidad para producir, almacenar y planificar el consumo de alimentos ante escenarios de crisis climática.
- 4,784 hogares recibieron sistemas de almacenamiento de granos (silos metálicos), asegurando el resguardo de su producción agrícola y mejorando la disponibilidad alimentaria durante sequías prolongadas.
- 4,784 hogares introdujeron variedades más resilientes como el frijol D-Oro y el maíz DICTA-Guayape, lo cual contribuyó a la diversificación de sus cultivos y a una mayor estabilidad en la producción pese a las condiciones climáticas adversas.



Desarrollo e Implementación de Sistemas de Riego para mitigar sequías

- Instalación de 543.7 hectáreas bajo riego por goteo, superando la meta inicial de 540 hectáreas.
- Construcción de 62 reservorios circulares de geomembrana para garantizar el suministro de agua en épocas secas a 1,092 hogares.
- Capacitaciones a 5,760 agricultores y agricultoras en uso eficiente del agua y técnicas de conservación de humedad en el suelo.



Fortalecimiento de Economías Rurales y Generación de Ingresos

- Implementación de 75 Planes de Negocio Agrícola (PNA) y 51 Planes de Negocio No Agrícola (PNNA), beneficiando a pequeños productores, productoras y emprendedores rurales.
- Establecimiento de 75 Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (CRAC) para mejorar el acceso a financiamiento y fomentar la sostenibilidad económica de los emprendimientos.
- Promoción de mercados locales y encadenamientos productivos que faciliten la comercialización de productos agropecuarios.



Inclusión de Mujeres y Jóvenes en la Adaptación Climática y Gestión Ambiental

- Formación de 54 Escuelas de Campo y Negocios (FFBS), con un enfoque en la promoción de mujeres y el liderazgo de las mujeres en la agricultura.
- Capacitaciones en prácticas agroecológicas para mejorar la adaptabilidad de los sistemas de producción y reducir la dependencia de agroquímicos.
- Apoyo a redes de mujeres emprendedoras para la transformación y comercialización de productos agroalimentarios.
- 184,086 plantas sembradas en 276 hectáreas para reforestar microcuencas en 140 comunidades, mejorando la cobertura forestal y el acceso al agua.
- 324 facilitadores ambientales (47% mujeres) capacitados, replicando buenas prácticas en gestión del agua, suelo y agroquímicos con más de 3,800 personas.

7. RECOMENDACIONES PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA RESILIENCIA COMUNITARIA

En respuesta a los hallazgos obtenidos, es fundamental implementar estrategias que no solo mejoren la capacidad de adaptación de las comunidades ante el cambio climático, sino que también reduzcan las disparidades enfrentadas por mujeres y niñas en la gestión de riesgos y el acceso a oportunidades. Estas acciones deben integrarse en un marco de gobernanza local inclusiva, garantizando que tanto mujeres como hombres participen en la toma de decisiones y planificación de estrategias de resiliencia, asegurando un enfoque equitativo en la distribución de recursos y oportunidades.



7.1. FORTALECIMIENTO DE LA GOBERNANZA LOCAL Y PARTICIPACIÓN EQUITATIVA

El desarrollo de estructuras de gobernanza local debe garantizar la inclusión de todas las voces comunitarias, promoviendo la participación equitativa de mujeres y hombres en la planificación y gestión de la resiliencia climática.

Para ello, se recomienda:

- 1 Garantizar la representación activa de mujeres y hombres en comités de gestión de riesgos y planificación comunitaria, asegurando que las decisiones reflejen las necesidades diferenciadas de ambos grupos.
- 2 Establecer mecanismos para la aplicación de políticas locales que promuevan el acceso igualitario a recursos productivos, financiamiento y asistencia técnica, reduciendo barreras estructurales que limitan la capacidad de las mujeres para invertir en medidas de adaptación.
- 3 Fomentar alianzas estratégicas con instituciones gubernamentales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado para impulsar la inversión en infraestructura resiliente y adaptación climática con un enfoque de promoción de mujeres y niñas.
- 4 Capacitar a autoridades locales y liderazgos comunitarios en gestión inclusiva de riesgos climáticos, asegurando que la igualdad en la toma de decisiones sea una prioridad para la planificación del desarrollo comunitario.

El proyecto PROSASUR ha demostrado que la creación de comités comunitarios de gestión del riesgo permite fortalecer la gobernanza local y garantizar la participación equitativa. Además, la integración de Planes de Adaptación al Cambio Climático ha facilitado una planificación estratégica en los municipios participantes.



7.2. CAPACITACIÓN Y FORMACIÓN TÉCNICA

El fortalecimiento de capacidades locales es esencial para mejorar la resiliencia comunitaria frente al cambio climático. La capacitación debe estar orientada a la reducción de disparidades enfrentadas por mujeres y niñas en el acceso a recursos, toma de decisiones y oportunidades económicas.

Para ello, se recomienda:

- 1 Desarrollar programas de formación integral en adaptación climática, resiliencia económica y liderazgo comunitario con enfoque en la promoción de mujeres y niñas, asegurando su participación equitativa.
- 2 Facilitar el acceso de las mujeres a educación financiera y asistencia técnica, promoviendo iniciativas como fondos de ahorro comunitarios y microcréditos, que permitan fortalecer su autonomía económica.
- 3 Implementar Escuelas de Campo (FFBS) como espacios de aprendizaje práctico, fomentando el intercambio de conocimientos sobre adaptación climática, uso eficiente de recursos y prácticas agrícolas resilientes.

PROSASUR ha promovido la capacitación en prácticas agroecológicas, logrando la integración de técnicas de manejo sostenible de recursos naturales en los sistemas productivos de las comunidades rurales.

7.3. ACCESO A RECURSOS PRODUCTIVOS Y FINANCIEROS

Garantizar el acceso equitativo a recursos productivos y financieros es fundamental para fortalecer la resiliencia comunitaria y reducir las disparidades entre mujeres y hombres en la adaptación al cambio climático.

Para ello, se recomienda:

- 1 Facilitar el acceso a microcréditos y seguros agrícolas, eliminando barreras estructurales que dificultan la participación de las mujeres en el financiamiento formal.
- 2 Promover el uso de tecnologías sostenibles en la producción agrícola y la gestión del agua, como riego por goteo, agroforestería y diversificación productiva.

PROSASUR ha sido pionero en la implementación de Cajas Rurales de Ahorro y Crédito (CRAC), lo que ha permitido a las comunidades gestionar sus recursos de manera autónoma y sostenible.

7.4. INFRAESTRUCTURA Y MEDIDAS DE MITIGACIÓN

Para reducir la vulnerabilidad de las comunidades rurales, se recomienda:

- 1 Construcción de reservorios de agua y sistemas de riego eficientes adaptados a condiciones de sequía.
- 2 Mejora de caminos y vías de acceso para facilitar la comercialización de productos agrícolas.

7.5. ROL DEL SECTOR PRIVADO EN LA RESILIENCIA COMUNITARIA

El sector privado desempeña un papel fundamental en la generación de soluciones innovadoras para la adaptación climática, facilitando el acceso a tecnología, financiamiento y mercados inclusivos. Para fortalecer su contribución a la resiliencia comunitaria, se recomienda:

1

Fomentar la inversión en tecnologías sostenibles que permitan mejorar la productividad agrícola sin comprometer los recursos naturales, impulsando el uso de sistemas de riego eficiente, agroforestería y conservación y recuperación de suelos.

2

Promover programas de responsabilidad social empresarial que faciliten el acceso de mujeres productoras a financiamiento, capacitación y comercialización, permitiéndoles expandir sus negocios y acceder a mejores oportunidades económicas.

3

Establecer alianzas estratégicas entre empresas y comunidades rurales para el desarrollo de modelos de negocio sostenibles e inclusivos, garantizando la integración de mujeres en las cadenas de valor agrícola y comercial.

4

Desarrollar estrategias de financiamiento inclusivo, facilitando productos financieros adaptados a las necesidades de mujeres rurales, como microcréditos con tasas preferenciales, fondos de inversión en emprendimientos femeninos y seguros agrícolas accesibles.

5

Crear certificaciones y estándares de comercio justo con enfoque en mujeres, asegurando que las empresas compradoras prioricen productos de comunidades lideradas por mujeres y fomenten la igualdad en la comercialización de bienes agrícolas.



7.6. EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES EN LA RESILIENCIA CLIMÁTICA

Para reducir las disparidades en el acceso a recursos, oportunidades y participación en la toma de decisiones, es esencial fortalecer el liderazgo y la autonomía económica de las mujeres en las estrategias de adaptación climática.

- 1** Fomentar la participación activa de las mujeres en la toma de decisiones locales y nacionales sobre resiliencia climática y gobernanza de los recursos naturales, promoviendo su acceso a cargos de liderazgo en comités ambientales, planificación territorial y organismos de gestión del riesgo.
- 2** Promover modelos de negocio inclusivos y cooperativas lideradas por mujeres, facilitando su acceso a mercados, financiamiento y formación técnica. La creación de redes de apoyo entre mujeres productoras permitirá fortalecer su capacidad de negociación y mejorar su acceso a mejores condiciones comerciales.
- 3** Facilitar el acceso a educación financiera y desarrollo empresarial, brindando herramientas para que las mujeres puedan gestionar sus recursos de manera autónoma y eficiente.
- 4** Impulsar campañas de sensibilización sobre la importancia del rol de las mujeres en la resiliencia climática y la seguridad alimentaria, reduciendo estereotipos que limitan su participación en la economía rural y en la toma de decisiones comunitarias.
- 5** Garantizar acceso a tecnologías climáticamente inteligentes, asegurando que las mujeres tengan la posibilidad de implementar prácticas agrícolas sostenibles, sistemas de captación de agua y energías renovables en sus comunidades.
- 6** Fortalecer la autonomía de las mujeres en el acceso a la tierra y recursos productivos, eliminando barreras legales y promoviendo programas de titulación y formalización de propiedades con enfoque.



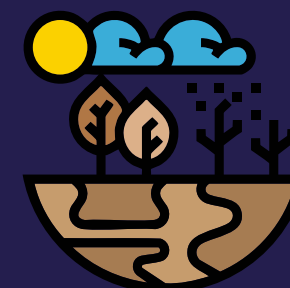
CONCLUSIONES

Para que las estrategias de resiliencia climática sean sostenibles e inclusivas, es esencial garantizar la integración efectiva de políticas públicas, la participación del sector privado y el empoderamiento de las mujeres. La implementación de normativas con enfoque de igualdad, la inversión en infraestructura y el acceso a financiamiento adaptado a las necesidades de las mujeres son claves para fortalecer la capacidad de adaptación de las comunidades más vulnerables.

La articulación entre gobiernos, sector privado y sociedad civil permitirá reducir las desigualdades estructurales, promoviendo un modelo de desarrollo resiliente y sostenible, donde mujeres y niñas jueguen un papel central en la gestión del cambio climático y la seguridad alimentaria.

8. CONCLUSIONES

El Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (CVCA) en los departamentos de Choluteca, El Paraíso y Francisco Morazán ha permitido evidenciar de manera integral los impactos diferenciados del cambio climático en las comunidades rurales del Corredor Seco de Honduras. Este estudio revela cómo factores como sequías prolongadas, lluvias irregulares y el aumento de temperaturas han debilitado los medios de vida de las familias rurales, incrementado la inseguridad alimentaria, reducido la productividad agrícola y aumentado la migración de jóvenes en busca de oportunidades fuera del sector agrícola. A su vez, la crisis climática ha amplificado las desigualdades enfrentadas por mujeres y niñas, afectando de manera diferenciada a todas las personas y grupos en situación de vulnerabilidad.



A pesar de los esfuerzos comunitarios por fortalecer la resiliencia climática a través de estrategias de adaptación como la diversificación de cultivos, la cosecha de agua y la reforestación, estas iniciativas aún son insuficientes para hacer frente a los desafíos climáticos actuales y futuros. La infraestructura resiliente sigue siendo una de las grandes limitaciones, particularmente en lo referente a sistemas de almacenamiento y distribución de agua, conservación de suelos y acceso a mercados. Sin inversiones estratégicas en estos aspectos, la vulnerabilidad de las comunidades seguirá aumentando.



El estudio también resalta el papel central de las mujeres en la adaptación comunitaria. Ellas asumen una carga desproporcionada en la gestión del hogar, la seguridad alimentaria y el acceso a recursos esenciales como el agua, pero enfrentan barreras estructurales que restringen su acceso a financiamiento, asistencia técnica y espacios de toma de decisiones. A pesar de su rol fundamental en la producción y administración de recursos naturales, su participación sigue siendo limitada, en contraste con los hombres, quienes mantienen un mayor control sobre los activos productivos y financieros. Reducir esta brecha es crucial para garantizar una adaptación climática efectiva y la promoción de las mujeres como eje transformador.



Además, la migración ha surgido como una estrategia de supervivencia, generando nuevos retos en la estructura social y productiva de las comunidades. La salida de jóvenes en busca de empleo fuera del sector agrícola ha incrementado la carga de trabajo sobre mujeres y adultos mayores, quienes deben sostener la producción de alimentos con recursos cada vez más escasos. Esta dinámica no solo afecta la cohesión social, sino que también limita la capacidad de las comunidades para sostener estrategias de adaptación climática a largo plazo.



El proyecto PROSASUR ha demostrado que es posible fortalecer la resiliencia comunitaria a través de enfoques innovadores y sostenibles. Las Escuelas de Campo y Negocios (FFBS), los sistemas de riego por goteo, los sistemas de captación como reservorios de agua de diferentes tipos, los Planes de Seguridad Alimentaria y Nutricional (PSAN), las Cajas Rurales de Ahorro y Crédito, y los procesos de reforestación comunitaria han mejorado la capacidad de adaptación de miles de familias. Sin embargo, la sostenibilidad de estos avances depende de una visión integral que combine inversiones en infraestructura, acceso a financiamiento, cuidado ambiental y una gobernanza territorial inclusiva.



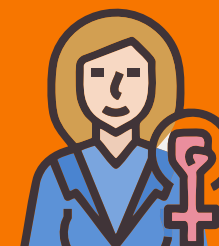
9. RECOMENDACIONES

A partir de los hallazgos del análisis, se identifican cuatro áreas prioritarias para fortalecer la resiliencia climática en el Corredor Seco, incorporando enfoques de sostenibilidad, igualdad para las mujeres y niñas y corresponsabilidad social:

Fortalecer la resiliencia climática comunitaria mediante soluciones contextualizadas y lideradas por la propia comunidad, asegurando que las estrategias de adaptación sean culturalmente apropiadas, sostenibles a largo plazo y promuevan la recuperación de saberes ancestrales. Se recomienda integrar prácticas de conservación del suelo, uso eficiente del agua y manejo sostenible de los recursos naturales, junto con principios de economía circular, como la reutilización de residuos orgánicos, fortaleciendo así la autosuficiencia y la capacidad de gobernanza local territorial.



Promover el liderazgo, la autonomía económica y redistribución del trabajo doméstico y de cuidados, con enfoque en la promoción de mujeres y niñas, facilitando el acceso de las mujeres a recursos productivos, financiamiento, tecnologías climáticamente inteligentes y espacios de toma de decisiones. Es clave fomentar el trabajo de corresponsabilidad en el hogar para liberar tiempo que permita la participación económica y organizativa de las mujeres, incorporando procesos de sensibilización a hombres y niños y distribución equitativa del trabajo doméstico y de cuidados.



Invertir en infraestructura resiliente y adaptativa, priorizando soluciones que garanticen el acceso equitativo al agua, suelo fértil, vías de acceso y sistemas energéticos sostenibles. Esto incluye sistemas de captación y almacenamiento de agua, micro riego, caminos rurales, espacios seguros para acopio y comercialización, así como tecnologías de bajo impacto ambiental que reduzcan la carga de trabajo sobre mujeres y adultos mayores.



Impulsar una gobernanza climática participativa e inclusiva, asegurando que mujeres, jóvenes, pueblos indígenas y otros grupos en situación de vulnerabilidad tengan una voz activa y vinculante en la formulación de estrategias de adaptación y gestión del riesgo. La gobernanza debe ir acompañada de procesos de educación ambiental, formación en derechos climáticos y fortalecimiento de capacidades locales para asegurar la apropiación de las soluciones.



Fortalecer los medios de vida a través de la generación de ingresos sostenibles y la conexión con mercados inclusivos, promoviendo iniciativas productivas resilientes al cambio climático. Se recomienda impulsar modelos de negocio basados en prácticas agrícolas sostenibles orientadas a la conservación de suelos, la gestión del agua y el manejo integral de cuencas, la transformación de productos locales y emprendimientos rurales liderados por mujeres y jóvenes, integrando criterios de valor agregado, calidad nutricional y sostenibilidad ambiental. Asimismo, es esencial establecer vínculos con mercados locales, circuitos cortos de comercialización y esquemas de comercio justo, así como facilitar el acceso a servicios financieros adaptados que fortalezcan la autonomía económica y reduzcan la dependencia de remesas o migración forzada.



Para garantizar una resiliencia efectiva, es esencial superar las barreras estructurales que limitan el acceso a oportunidades, promoviendo soluciones integradas que no solo reduzcan los impactos del cambio climático, sino que también impulsen un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo. En este contexto, se recomienda avanzar hacia enfoques regenerativos, entendidos como aquellos que restauran ecosistemas, fortalecen los medios de vida y revitalizan las capacidades productivas de las comunidades. La articulación entre gobiernos, sector privado, organizaciones comunitarias y sociedad civil será clave para reducir desigualdades, fortalecer capacidades locales y garantizar la sostenibilidad de las comunidades del Corredor Seco de Honduras.

10. LLAMADO A LA ACCIÓN: HACIA UNA RESILIENCIA CLIMÁTICA INCLUSIVA Y SOSTENIBLE

El cambio climático ya no es una amenaza futura: está aquí, alterando la vida en el Corredor Seco de Honduras. Las comunidades rurales, especialmente las mujeres y niñas, enfrentan sus consecuencias más duras: pérdida de cosechas, inseguridad alimentaria, migración forzada y desigualdad creciente. Y sin embargo, son estas mismas comunidades quienes, con sabiduría y determinación, están construyendo respuestas desde el territorio, la solidaridad y el conocimiento compartido.

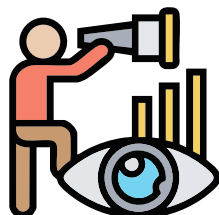
Apoyar el liderazgo de las mujeres en la acción climática es clave. Para ello, es necesario fortalecer sus capacidades técnicas para la gestión y liderazgo de proyectos de resiliencia climática, garantizando su participación plena en las decisiones que transforman sus medios de vida.

Es momento de actuar, juntos y juntas. La resiliencia no se construye en soledad, ni desde el discurso. Requiere compromisos reales y urgentes de todos los sectores para sembrar esperanza, redistribuir oportunidades y regenerar nuestras formas de producir, convivir y cuidar la vida.



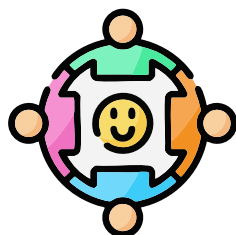
10.1. GOBIERNOS: LIDERAR CON IGUALDAD Y VISIÓN SOSTENIBLE

- Priorizar la resiliencia climática como eje transversal de las políticas públicas, con recursos que lleguen a los territorios más vulnerables.
- Garantizar el acceso equitativo a tierra, financiamiento, asistencia técnica y mercados, especialmente para mujeres productoras y juventudes rurales.
- Invertir en infraestructura adaptativa (agua, riego, caminos, energía limpia) y en servicios públicos que alivien la sobrecarga de las mujeres en el hogar.
- Incluir la educación ambiental y redistribución equitativa del trabajo doméstico y de cuidados en los planes nacionales y municipales de adaptación.



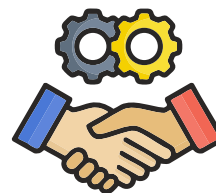
10.3. COMUNIDADES: SOSTENER EL LIDERAZGO DESDE LA RAÍZ

- Fortalecer la organización comunitaria, visibilizando y apoyando el liderazgo de las mujeres en la resiliencia climática.
- Promover prácticas de manejo integral de cuencas, economía circular y cuidado colectivo del territorio, fortaleciendo la resiliencia climática y la gestión sostenible de los recursos naturales.
- Impulsar el acceso de mujeres y jóvenes a formación, financiamiento, redes de colaboración y participación activa en la toma de decisiones.



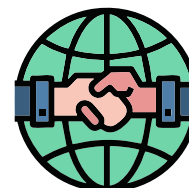
10.2. SECTOR PRIVADO: INVERTIR CON PROPÓSITO Y JUSTICIA

- Impulsar tecnologías sostenibles que regeneren los ecosistemas y fortalezcan la seguridad hídrica y alimentaria.
- Abrir oportunidades reales a mujeres, jóvenes e iniciativas comunitarias en cadenas de valor inclusivas, éticas y sostenibles.
- Establecer alianzas público-privadas que fomenten emprendimientos con impacto local y visión circular.



10.4. COMUNIDAD INTERNACIONAL: APOYAR DESDE LA COHERENCIA Y LA JUSTICIA

- Aumentar el financiamiento climático accesible, ágil y centrado en las comunidades que viven en la primera línea del cambio climático.
- Reconocer y respaldar los saberes locales, las iniciativas lideradas por mujeres, y los modelos de adaptación que nacen desde los territorios.
- Fortalecer los sistemas de alerta temprana, el monitoreo participativo y las plataformas de aprendizaje Sur-Sur.



ACTUAR ES CUIDAR LA VIDA

El futuro del Corredor Seco no puede seguir siendo aplazado. Cada día sin acción profundiza la desigualdad, empobrece el suelo, fragmenta las familias y arriesga el derecho a una vida digna. La resiliencia climática no es un lujo: es una urgencia ética y una oportunidad histórica para remodelar los sistemas que nos han hecho vulnerables.

Las comunidades del corredor seco deben ser apoyadas para recuperar sus saberes, territorio y esperanza de un futuro sostenible. La sostenibilidad de la vida de todos está en juego cuando no se invierte en la resiliencia de las comunidades rurales, no es solo un tema de justicia sino un tema de un futuro sostenible. Las comunidades rurales son el sustento de las ciudades con su producción de alimentos, el cuidado de las fuentes de agua, de la naturaleza; sin embargo, la inversión rural es aún insuficiente para superar la pobreza y la desigualdad. Es por ello que un enfoque en un desarrollo territorial justo y sostenible empieza con la construcción de la resiliencia de las comunidades rurales.

Llamamos a los gobiernos, al sector privado, a la cooperación internacional y a la sociedad civil a actuar con determinación, corresponsabilidad y esperanza. Porque solo con justicia, sostenibilidad e igualdad será posible construir un futuro donde todas las personas tengan el derecho —y la posibilidad— de resistir, adaptarse y prosperar.

11. CLAVES PARA UNA ADAPTACIÓN CON JUSTICIA: REFLEXIONES DESDE LA EXPERIENCIA DE CARE EN EL CORREDOR SECO

Como parte del compromiso de CARE por promover la justicia climática, el liderazgo de mujeres y jóvenes, y la resiliencia liderada por las comunidades, este estudio en el Corredor Seco de Honduras deja aprendizajes clave para mejorar la eficacia, sostenibilidad e inclusión de estrategias integrales que combinan Adaptación Basada en Ecosistemas (uso sostenible de los ecosistemas para ayudar a las comunidades a adaptarse al cambio climático), manejo integral de cuencas, economía circular y educación ambiental comunitaria. Se recomienda fortalecer prácticas de conservación del suelo, uso eficiente del agua y manejo sostenible de los recursos naturales, promoviendo la reutilización de residuos orgánicos y otras acciones de economía circular, para fortalecer la autosuficiencia y la capacidad de gobernanza territorial a nivel comunitario.

Estas reflexiones surgen desde el trabajo en territorio, con comunidades que resisten y transforman frente al cambio climático, generando soluciones desde el cuidado de sus territorios, la igualdad y la innovación social.



¿Qué tienen en común enfoques como la economía circular, la agricultura regenerativa, la educación ambiental y la infraestructura resiliente?

Estos enfoques comparten una visión transformadora: restaurar lo que ha sido degradado, redistribuir lo que ha sido concentrado, y re-imaginar nuestras formas de habitar y cuidar los territorios. Se basan en el conocimiento local, el respeto a los ciclos naturales y la corresponsabilidad social. Promueven el uso eficiente de los recursos, la reutilización inteligente de los residuos, energías, y la regeneración de los ecosistemas. Son caminos convergentes hacia una resiliencia que no solo resiste, sino que sana, modifica y sostiene la vida desde lo comunitario.

¿Cuál es el papel de las mujeres, jóvenes y otras identidades en la conservación y restauración de los ecosistemas para la adaptación al cambio climático?

Las mujeres y jóvenes desempeñan un rol central en la gestión sostenible de los recursos naturales, la innovación productiva y la regeneración de los ecosistemas. Su liderazgo es esencial para sostener la vida en contextos de crisis climática. Sin embargo, siguen enfrentando barreras estructurales que limitan su poder de decisión, su acceso a recursos y su reconocimiento. Promover su participación activa no es solo justo: es indispensable para lograr una resiliencia comunitaria auténtica y duradera.

¿Cómo podemos asegurar una distribución justa de los costos y beneficios cuando trabajamos con la naturaleza para enfrentar el cambio climático?

Trabajar con la naturaleza sin superar las desigualdades significa que los costos de la adaptación —como el aumento del trabajo no remunerado o la gestión del agua— recaen desproporcionadamente sobre las mujeres y los hogares rurales. Para que las soluciones sean sostenibles, debemos redistribuir de forma equitativa

los beneficios económicos, el acceso a la tierra, al financiamiento y a los conocimientos técnicos, priorizando a mujeres productoras, jóvenes rurales y comunidades históricamente excluidas.

¿Cómo obstaculiza la indiferencia hacia las desigualdades enfrentadas por mujeres y los jóvenes la implementación de estas estrategias?

Ignorar las desigualdades estructurales limita la eficacia de cualquier intervención. Las soluciones climáticas sin una mirada consciente a estas realidades pueden ampliar la sobrecarga de cuidados, excluir a mujeres y jóvenes de los beneficios, y profundizar su marginación. Una resiliencia verdaderamente transformadora debe reconocer y promover la corresponsabilidad en el hogar, garantizar el acceso equitativo a medios de vida y mercados, y poner al centro el liderazgo y las prioridades de mujeres y juventudes rurales.



12. ANEXOS

HERRAMIENTA #1: MAPA DE RIESGO

La herramienta participativa **Mapa de Riesgo** fue aplicada en 12 grupos focales en comunidades rurales del Corredor Seco de Honduras con el propósito de identificar, de manera visual y colectiva, los principales **riesgos climáticos** y zonas de alta **vulnerabilidad**. Esta herramienta permitió a mujeres, hombres, jóvenes y personas adultas mayores ubicar espacialmente **zonas críticas**, **recursos esenciales** y **elementos sensibles** al cambio climático, fortaleciendo la comprensión territorial de sus amenazas.

Proceso de Aplicación

- Los participantes fueron organizados en grupos mixtos, promoviendo la participación equitativa.
- Se utilizaron papelógrafos, marcadores y materiales didácticos para representar sus comunidades.
- Se dibujaron elementos clave: casas, escuelas, ríos, quebradas, caminos, cultivos y áreas de bosque.
- Se identificaron y marcaron zonas de riesgo: **áreas de inundación**, **deslizamientos**, **zonas de sequía** y **puntos críticos de incendios forestales**.
- Cada grupo presentó su mapa al colectivo, explicando los riesgos detectados y recursos comunitarios.





Elementos representados en los mapas:

Ríos y quebradas: Identificados como zonas de desbordamiento en época de lluvias intensas.

Casas y viviendas: Muchas se ubican en zonas bajas expuestas a inundaciones.

Caminos rurales: Frecuentemente afectados por deslizamientos y cortes durante tormentas.

Escuelas: Vulnerables a sequías prolongadas y a la pérdida de fertilidad del suelo.

Bosques y fuentes de agua: Identificados como áreas prioritarias para la protección de microcuencas.



Principales Riesgos Identificados

Inundaciones: Asociadas al desbordamiento de ríos y quebradas en zonas bajas.

Deslizamientos: Ubicados en laderas inestables y zonas montañosas con suelos erosionados.

Sequías: Reducen la disponibilidad de agua para consumo humano, agrícola y pecuario.

Huracanes y fuertes vientos: Dañan cultivos, techos de viviendas y caminos de acceso.

Incendios forestales: Frecuentes en bosques secos o zonas con deforestación reciente.

Observaciones sobre la Participación Comunitaria

- Alta participación de mujeres en la elaboración de los mapas y en la priorización de amenazas.
- Jóvenes aportaron información clave sobre cambios recientes, como nuevos focos de erosión.
- Personas líderes comunitarias facilitaron la ubicación de escuelas, caminos y áreas agrícolas.
- Se observó consenso sobre los riesgos más graves: ****inundaciones, sequías y deslizamientos****.

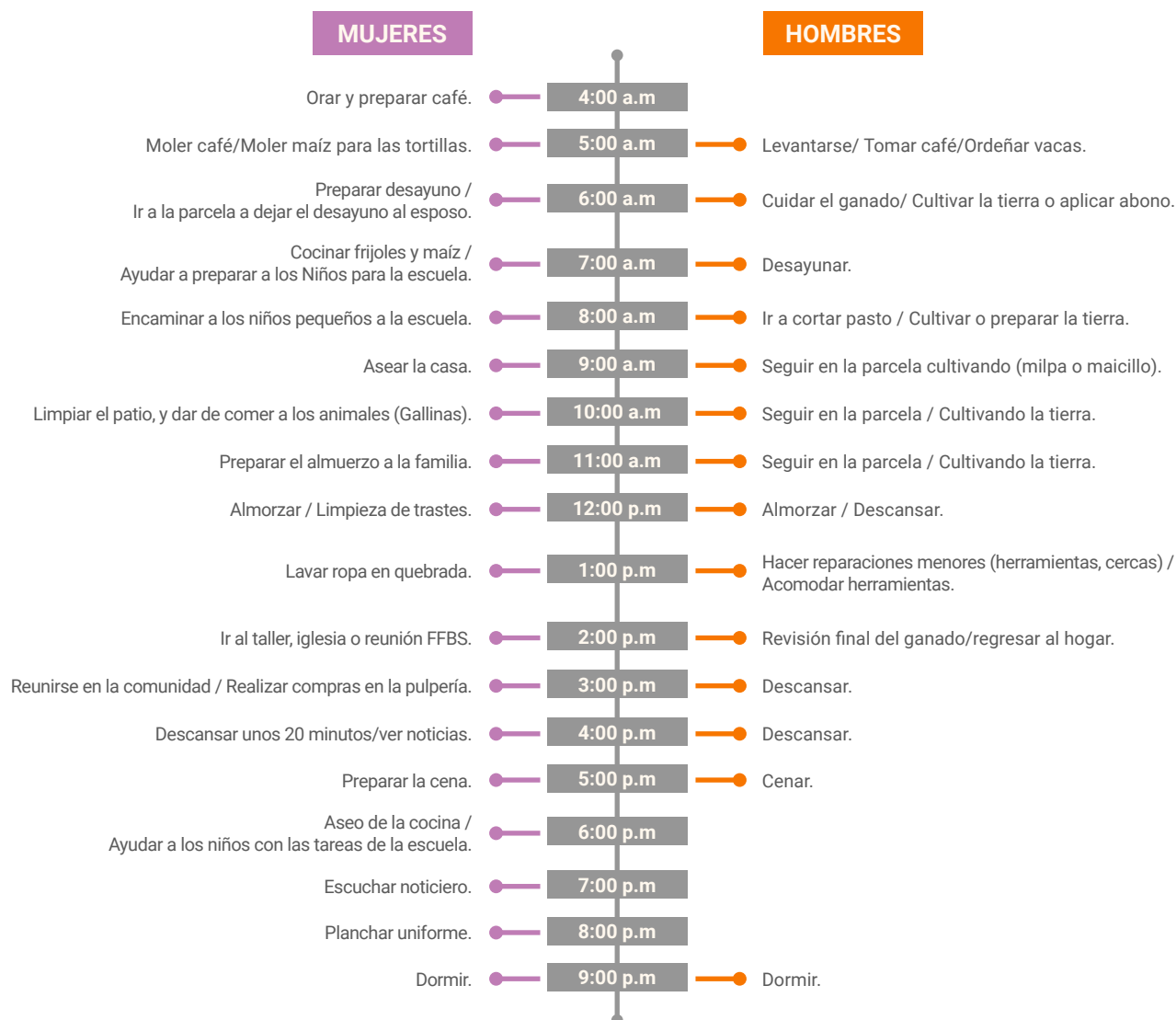
Lectura Analítica y Utilidad de Resultados

- Las zonas más expuestas a riesgos naturales (inundaciones y deslizamientos) coinciden con áreas habitadas por familias en condiciones de mayor pobreza, muchas de ellas con ****mujeres como jefas de hogar****.
- La ubicación de escuelas y centros comunitarios en zonas vulnerables representa una amenaza directa para la ****protección infantil**** y la continuidad educativa.
- Las mujeres, al ser responsables de abastecer agua y cuidar a los miembros vulnerables de la familia, ****enfrentan mayores riesgos cuando las fuentes de agua están en zonas peligrosas**** o alejadas.
- Estos mapas pueden usarse para ****priorizar acciones de infraestructura adaptativa**** (muros de contención, protección de fuentes de agua, rutas seguras de evacuación) y para diseñar ****rutas de intervención diferenciadas por género****.

HERRAMIENTA #4: RELOJ DIARIO:

La aplicación de la Herramienta el Reloj Diario permitió recopilar información cualitativa detallada sobre las actividades que mujeres y hombres realizan en un día normal y en un día afectado por un shock climático. Esta herramienta participativa, aplicada en varias comunidades rurales del Corredor Seco de Honduras, visibiliza diferencias importantes en términos de roles, carga de trabajo, tiempo disponible y respuesta frente a eventos extremos, desde una perspectiva de hombres y mujeres.

RELOJ DIARIO - DÍA NORMAL



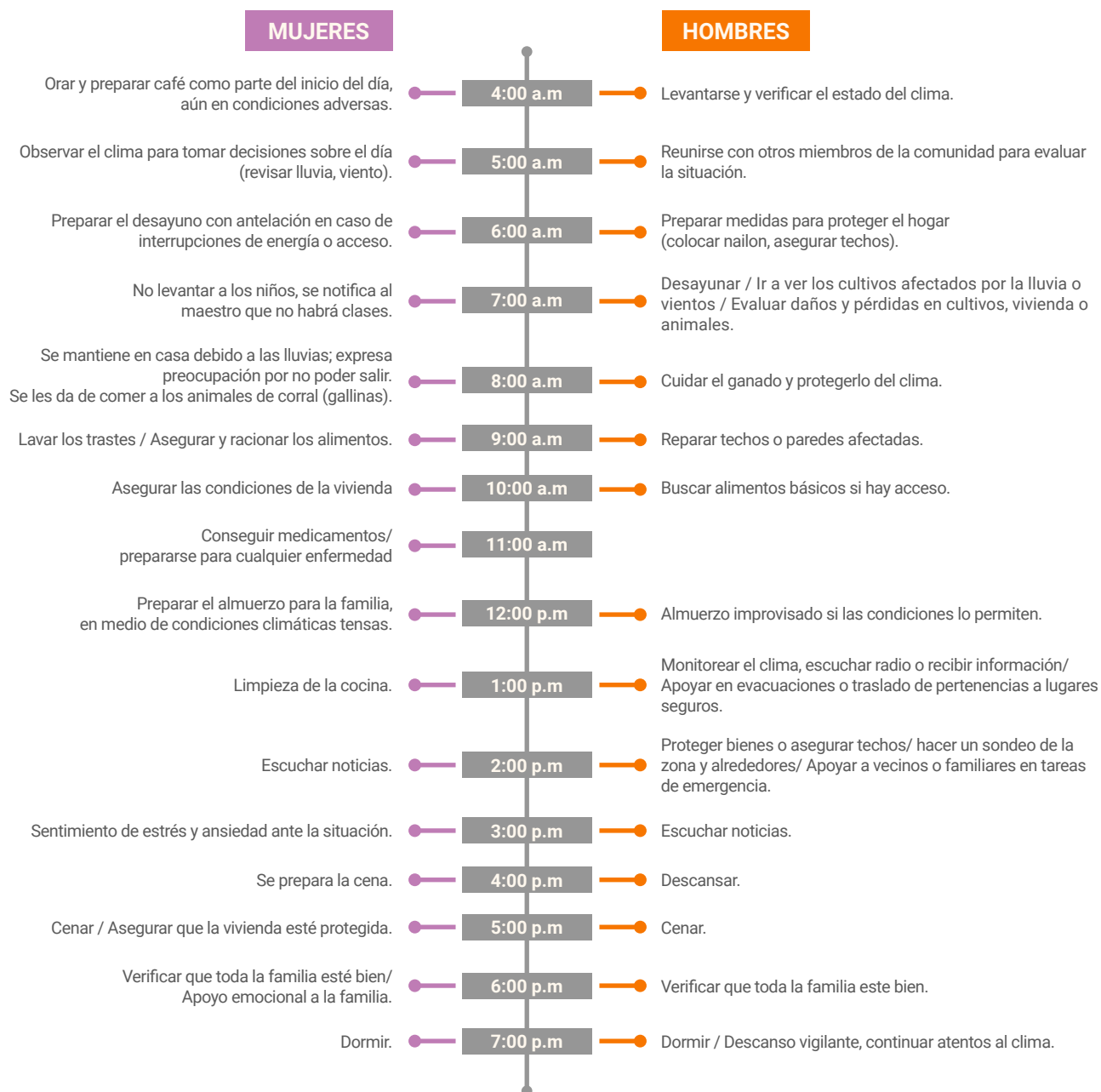
Día normal: carga de trabajo cotidiana desigual

Los resultados muestran una clara diferencia en la distribución del tiempo y número de actividades entre mujeres y hombres: **Mujeres:** realizan 20 actividades, iniciando a las 4:00 a.m. y concluyendo alrededor de las 9:00 p.m. Su jornada incluye labores del hogar, cuidado de hijos e hijas, preparación de alimentos, atención a animales domésticos, participación comunitaria, apoyo educativo y actividades agrícolas (como llevar comida al campo). **Hombres:** registran 15 actividades, con una jornada que empieza entre 5:00 a.m. y 6:00 a.m. y termina cerca de las 9:00 p.m. Sus tareas están centradas en la producción (cultivo, ganado, herramientas) y presentan tiempos más definidos y menos fragmentados.

Observaciones clave:

- Las mujeres asumen una carga de trabajo 33% mayor en número de actividades diarias que los hombres.
- Esta diferencia no contempla el trabajo como la carga mental, la gestión emocional del hogar o la simultaneidad de tareas (multitarea).
- Los hombres presentan más espacios de descanso y concentración de actividades en bloques.

RELOJ DIARIO - DÍA DE SHOCK CLIMÁTICO



Día de shock climático: cambio de roles y tensiones emocionales

Ante un evento climático extremo (lluvias intensas, huracán, inundaciones), se observa un reajuste sustancial en las rutinas:

Mujeres: reportan 17 actividades, manteniendo responsabilidades como la preparación de alimentos, asegurar a los hijos, verificar el bienestar familiar y brindar contención emocional. Disminuyen tareas de limpieza y encuentros comunitarios, debido a las restricciones físicas del clima y priorización del cuidado.

Hombres: también registran 17 actividades, pero con un cambio sustantivo en su rol: asumen tareas operativas de respuesta, como reforzar techos, evacuar pertenencias, proteger cultivos y ayudar a vecinos. Su participación se intensifica en funciones de protección y logística.

Interpretaciones

- Puede también servir como base para definir ****mecanismos de alerta y respuesta local**** con participación balanceada, por ejemplo: brigadas mixtas de protección, estrategias de distribución de alimentos adaptadas a quienes cocinan o cuidan a personas dependientes.
- Esta herramienta permite visibilizar el trabajo no remunerado y emocional de las mujeres durante emergencias, útil para diseñar ****protocolos diferenciados de atención**** y para asignar recursos logísticos de forma más equitativa.
- Por su parte, los hombres muestran un cambio notable de rol al salir del esquema productivo agrícola tradicional para asumir funciones de protección y apoyo comunitario. Un ejemplo claro es el sondeo de daños o asistencia a vecinos tras huracanes, lo que puede ser potenciado como capital social.
- La herramienta evidencia que ****las mujeres asumen la simultaneidad de tareas**** y mantienen actividades clave incluso bajo estrés, como cocinar, asegurar medicamentos, consolar a hijos, lo cual rara vez se cuantifica o reconoce en la planificación de emergencias.
- Los hombres se enfocan en tareas de protección física externa: asegurar techos, evacuar pertenencias, apoyar a vecinos. Esto visibiliza su rol en la respuesta comunitaria inmediata, pero muchas veces estas acciones dependen de la información que las mujeres ya han recopilado dentro del hogar.
- Aunque hombres y mujeres registran un número similar de actividades durante un shock climático, ****las mujeres sostienen la organización doméstica y emocional del hogar**** bajo presión. Por ejemplo, en situaciones de lluvia intensa, son ellas quienes preparan alimentos sin electricidad, tranquilizan a sus hijos y organizan la vivienda para mitigar riesgos internos.



13. BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Institucionales y Académicas

- Banco Mundial. (2023). Impactos del cambio climático en la seguridad alimentaria en Centroamérica. Washington, D.C.
- FAO. (2022). Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe. Roma, Italia.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2023). Informe de Tendencias de Migración Climática en Centroamérica.
- World Vision. (2023). Evaluación del impacto de los eventos climáticos extremos en comunidades rurales del Corredor Seco de Honduras.

Estudios sobre Resiliencia Climática con enfoque en Mujeres y Niñas

- CARE Honduras. (2024). Seguridad Alimentaria en el Corredor Seco con Enfoque en Mujeres y Niñas.
- CGSpace. (2022). Impacto de la migración en la resiliencia comunitaria en Centroamérica.
- WFP USA. (2024). Women in Crisis: How Gender Inequality Impacts Food Security.

Documentos Técnicos y Metodológicos

- CARE Internacional. (2023). Metodología de Análisis de Capacidad y Vulnerabilidad Climática (CVCA).
- Gobierno de Honduras. (2022). Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático. Tegucigalpa, Honduras.
- Naciones Unidas. (2023). Guía para la Integración de la Perspectiva de Género en la Adaptación Climática.



Para mayor información:

Máximo Blandón

maximo.blandon@care.org

Coordinador del Programa Comunidades Prósperas y Resilientes

<http://www.care.org.hn>

CAREHonduras

